

G

G.—Consonante gutural como la *j* y la *h*, que se pronuncia de un modo hasta cierto punto inverso al de la *f*.

Parece más á propósito que la *f*, relacionada con soplo, para relacionarse con funciones dotadas de más energía positiva.

Galeno, médico y filósofo alejandrino, que introdujo en la medicina de su tiempo consideraciones teóricas atendibles, é importó también á la Filosofía algo relativo á la Fisiología orgánica.

El neuma era en su concepto el *espiritu* que, descendiendo al cuerpo del animal, reside en las arterias, de donde es expulsado cuando se hace impuro, para dejarse reemplazar por otro purc.

Aunque con mucho desconcierto por la escasez de conocimientos experimentales en la época de Galeno, todavía se encuentra vislumbrado aquí algo de las relaciones que enseña el *arte de relacionar*, más cultivado en época posterior.

No es el espíritu puro, pero en su lugar es el aire el que penetra, no directamente en las arterias, sino en el

pulmón, para ser luego expelido y reemplazado por otro más puro.

No es la respiración pulmonar la que todo lo explica en el pensamiento; pero sí es la respiración pulmonar el símbolo del pensamiento mismo, que respira á su modo, aspirando á lo indefinido, y espirando lo definido en función limitativa simultáneamente de ambos extremos.

Galileo, filósofo del renacimiento, partidario del método experimental, muy conocido por su teoría sobre el movimiento de la Tierra, á la que le hizo renunciar públicamente la autoridad religiosa, por más que interiormente protestara contra tal imposición.

Galvanismo, del nombre del inventor.—Función eléctrica que se realiza íntimamente á la manera química, y no exterior ó físicamente, como la electricidad estática.

Además de las formas objetivas estática (magnetismo), dinámica (electricidad), y de la subjetiva (química), íntima ó relativamente legal de la electricidad (galvanismo); hay la forma *inductiva*, la cual realiza la fun-

ción por síntesis y análisis indefinidamente reproducidas de los polos contrapuestos.

La segunda de estas formas, simboliza la circulación de lo viviente con el reino mineral, la tercera la nutrición, la cuarta la respiración, y todas, la generación de un sér vivo.

Gama, del griego *gamma*, con cuya letra principiaba en Grecia la serie de notas musicales. Escala de los sonidos.

Los sonidos son siete como los colores.

Este número siete tiene algo de símbolo general; porque reúne el tres, símbolo de la trinidad, ó sea de la primera síntesis definida, y el cuatro, símbolo primero de la síntesis indefinidamente definida ó viviente.

Los demás sonidos son *particulares*; los que representan generalidades son los siete.

Entre estos siete caben síntesis armónicas é inarmónicas. Las síntesis armónicas *realizan* el conjunto (unidad en la diversidad); las inarmónicas realizan la negación de conjunto armónico.

Gana, del griego, *ganà*, buena voluntad.—Deseo, especialmente cuando consiste en un sentimiento inmediato, no sujeto á reflexión correlativa.

También se llama gana á la voluntad caprichosa y falta del apoyo reflexivo.

En el primer caso la gana es función pasiva; en el segundo es relativamente activa, aunque disconforme con el tipo á que debiera subordinarse.

En suma, gana es nombre vulgar del coeficiente indefinido de la vida, ya en forma incorpórea como volun-

tad, ya en forma de objeto espiritual, como pasión.

Tengo gana, ó no tengo gana; me da la gana, ó no me da la gana: esto dice el hombre; esto hace el animal sin decirlo y sintiendo lo hecho, pero no el agente; y esto hace la planta, sin sentir el agente ni lo hecho.

Ganancia.—Objeto que aumenta el caudal en alguna función de apropiación (nutrición).

Lo que se gana por un lado se pierde á menudo por otro. La dificultad está en que la ganancia supere siempre á la pérdida.

Gangrena, del griego *gráo*, yo como.—Muerte parcial de un organismo. Tienen también sus gangrenas el cuerpo espiritual y el cuerpo social. La Terapéutica es siempre la misma; eliminación de lo gangrenado, restauración de lo perdido.

El problema, sencillo y á veces soluble en el organismo corpóreo vegetativo, se complica mucho y se hace á menudo insoluble, en el orden moral de un individuo y en la sociedad, por la importancia de la función que interesa en ambos casos, y que á menudo no se puede suprimir sin implicar en la supresión órganos sanos relacionados con ella.

Gannilon, monje de la Edad Media que combatió el argumento ontológico de San Anselmo sobre la existencia de Dios.

«No puedo—dice—conocer en sí misma la cosa que es Dios; ni formarme una idea por analogía; porque su esencia es precisamente no tener nada análogo». Llega hasta sostener que Dios no es más que un *litterarum sonum*.

San Anselmo va efectivamente demasiado lejos al identificar, sin distinguir, á Dios con la idea que pode.

mos formarnos de él por *aproximación indefinida* ó más bien por *alejamiento indefinido* del circuito humano. Además da á este ideal un valor objetivo, análogo al de los objetos sometidos al sujeto de la función consciente de sí propio.

Pero Gannilon se excede más todavía, al confundir, sin distinción, los *sonidos* con las palabras, y las palabras con los conceptos que están destinados á representar.

El concepto de Dios, lejos de relacionarse sólo con simples sonidos, se relaciona con lo más alto y sublime de la función inteligente humana.

Gas, voz cuyo origen se atribuye al alemán y que en este idioma se relaciona con espíritu.—Cuerpo relativamente indefinido, que parece realizar la *aspiración* hacia lo indefinido.

En la antigüedad filosófica se le llamó *aire*, palabra que hoy se reserva para la síntesis del oxígeno y del azoe.

El gas más indefinido (hidrógeno), contribuye con otro relativamente definido ó positivo (oxígeno), á la formación del agua, término medio entre cuerpos más ó menos definidos.

Gasendi, filósofo del siglo XVI que se propuso rehabilitar á Epicuro, conciliando la atomística con la doctrina cristiana.

Sale del paso atribuyendo á Dios el movimiento de los átomos.

Todavía le faltaba andar el camino que va, desde los átomos corpóreos, hasta Dios encarnado en el hombre, y hasta lo indefinido encarnado en todo lo viviente. Mas para esto necesitaba hallarse más versado en el *arte de relacionar*.

Gastar, del latín *vastare*, destruir.—Función análoga á la destruc-

ción que se realiza especialmente en el mundo inorgánico.

Se gastan los materiales acumulados para una obra, los caudales, los objetos. Lo indefinido nunca se gasta. Gastar lo definido es indefinirlo; gastar lo indefinido no llevaría, por el contrario, sino á definirlo.

Es cierto que la vida se gasta con los años, que menguan y hasta se agotan las fuerzas activas, las iniciativas individuales; pero estos gastos interesan la práctica y dejan incólume la teoría.

Puede suceder, y sucede á menudo, que las fuerzas del espíritu, la actividad intelectual, lejos de gastarse, se refuerza con los años. En cambio las fuerzas relativamente externas y objetivas participan de la suerte reservada á los cuerpos inorgánicos, que no dejan de gastarse á medida que se ejercitan, sin que les quede el recurso de restaurarse por sí mismos.

Genealogía, del griego *genó*, generación, y *logos*, tratado.—Estudio de la generación en la serie histórica de los individuos. Consignase en ella el *número* de generaciones individuales que han precedido á la de un individuo presente y las *condiciones* (calidad) de los generadores respectivos.

La genealogía del cuerpo filosófico lleva, como todas, á un generador indefinido.

Lo indefinido es el generador universal en relación con todo lo definido.

El padre indefinido se llama Adán en lo humano (relativo) y Dios en lo divino (absoluto) según la religión cristiana.

Genealogía de la palabra.—Las investigaciones genealógicas se

han extendido al origen de las lenguas.

Se ha estudiado la etimología de las palabras, esto es, el origen probable de las raíces ó elementos fundamentales de sus formas gramaticales.

Falta estudiar la genealogía de los conceptos, de que son representantes las palabras en su relación con las palabras mismas.

Esta labor es inmensa, y supone una *análisis* filosófica prolija y asentada en bases sólidas.

La genealogía de los conceptos no puede menos de tener íntimas relaciones con los sonidos que exteriormente los significan. Hay mucho de accidental é insignificante en tales relaciones; pero también hay mucho sustancial, digámoslo así, que ilustra en gran manera acerca del orden y filiación de las ideas.

Es la genealogía cosa importante para las familias nobles. ¿Qué nobleza mayor que la del pensamiento, y qué genealogía más importante que la suya?

Se comprende que, teniendo la genealogía de las palabras tan íntimo enlace con la de las ideas, se adelante mucho por tal camino para reconstituir el árbol familiar del pensamiento, y que este árbol reconstituido pueda dar de sí excelentes frutos para la vida humana.

Generación, del latín *generatio*.—Término medio entre la producción y la creación.

Los cuerpos inorgánicos se producen, los organizados se engendran, el Universo es sentido como creado por invisible creador.

La producción es madre de los fragmentos cósmicos que llamamos cuerpos inorgánicos; la generación es

madre de los seres vivos; la creación es función de una madre común fecundada por el espíritu divino.

El sér vivo entre tanto, y el hombre como primero entre ellos, no se concibe sino como término medio entre la producción pasiva de lo inorgánico y la cooperación activa de un coeficiente indefinido, de un creador insondable, pero sentido con no menor necesidad, como polo contrapuesto á lo creado, que la que tienen ambos polos del intermedio humano para ser lo que son humanamente.

Los dos polos de la generación constituyen la teoría de la función generatriz: sin ellos no sería *pensada*; en cambio ella es la práctica, sin la cual no se *sentiría* la teoría. Así es como se necesitan mutuamente la teoría y la práctica. Cuando una de ellas aparece aislada es porque se eclipsa la otra.

Procediendo mancomunadamente se evita el eclipse, y se concilia todo en el fértil concepto de la vida.

La teoría sola concentra la vida en lo presente; la práctica sola no tiene presente; pero la función de vivir, que el hombre hace *presente* por un privilegio especial, no puede limitarse á sentir este fragmento de tiempo, sino que necesita sentir simultáneamente la serie de los tiempos, que saca de su seno lo presente en el acto mismo de hacerse tal presente.

No de otro modo se siente la vida y con ella la generación.

El individuo humano siente su vida al proclamar su yo personal. Teóricamente *sabe* en el acto mismo esa vida, como fenómeno personal y como ley para toda la exterioridad.

En cuanto á la función de vivir, solo llega á *sentirla*, ignorándola por lo demás de todo punto.

Esta ignorancia de la vida individual en lo que tiene taxativamente de función, como fondo común de donde parten el fenómeno y la ley, lo particular y lo general, la realidad exterior y la idea correlativa; este no saber es un primer grado de ignorar, que se duplica al sentirse el hombre, no sólo viviente como individuo, sino engendrado dentro de su especie; y se triplica al sentir todas las especies vivientes engendradas dentro del orden universal; llegando al sumo y último grado, cuando siente como creación la generación universal de todo lo existente.

Misterios siempre, no ya sencillos, sino elevados al cuarto grado dentro de la función de vivir, que en general se siente y se concibe como generación. [Misterios prácticos que en teoría se refunden en uno sólo: el misterio de la divinidad]

El misterio teórico-práctico, es el único indispensable para la generación de todo sér; los demás pueden salvarse en parte; pueden hallarse representados de algún modo, si bien necesitan subsistir en otra parte.

Lo que aparece en teoría como absoluto misterio, se traduce en la práctica como espontaneidad; y la espontaneidad en absoluto se traduce á su vez como misterio. La espontaneidad en relación, se llama sexualidad.

En la creación universal faltan los sexos, la espontaneidad es absoluta, ó mejor dicho no es cosa alguna, porque el fondo indefinido se supone inmóvil y sin relación con lo definido.

En la generación espontánea de los seres vivos hay ya un sexo representado, que es el cosmos inorgánico. El otro sexo, no representado todavía, es la espontaneidad.

En la creación de las especies pue-

de estar, ó no estar, representada la espontaneidad, y en el caso de estarlo puede haber dos sexos ó uno solo.

Esto en cuanto á la posibilidad; las probabilidades están á favor de la representación, si no por dos, al menos por un sexo viviente. La pura espontaneidad es inmensamente improbable; porque acumula dentro de sí los tres misterios que sugieren *prácticamente* el misterio *teórico* de la generación.

Simbolismo geométrico. Todas las líneas que constituyen el esquema geométrico de la vida representan lo creado. El fondo blanco es el creador, el misterio único que la teoría consigna al lado del saber; la ignorancia necesaria.

El pensamiento radicalmente consultado dentro de sí propio llega siempre á esta conclusión: saber que algo sabe, pero no lo sabe todo: que la ignorancia es necesaria.

Estudiando, empero, las relaciones de esta ignorancia con los elementos del esquema, se encuentra la práctica, la cual no deja, como la teoría, lo negro inmóvil enfrente de lo blanco; sino que lo moviliza, haciendo que cada cosa cambie de sér, tornándose en parte lo contrario de lo que es. Supuesto así el orden experimental, tan necesario para vivir, el fondo blanco procede á condicionar los elementos sintético y analítico que distinguen al sér humano y *hace* á este sér humano sentir directamente el elemento que le condiciona: el no sér el fondo blanco, indefinido de suyo, pero imprescindible para que llegue á hacerse su propia definición.

El primer grado de ignorancia práctica, se duplica al relacionarse el grupo mas elevado de curvas abiertas y cerradas con el que está debajo y

representa al animal; y se triplica al relacionarse con el último grupo que pertenece al orden viviente vegetativo. Llega el cuarto y último grado al relacionarse con la línea recta y cuanto tiene dentro de sí como símbolo del mundo inorgánico, polo positivo de la función en que representa el fondo blanco el polo negativo.

Generalidad.—Lo general es relativo: á diferencias particulares por un lado, y por otro á una *indiferencia* genérica, que permite siempre el advenimiento de otras generalidades más elevadas.

Es, después de todo, relativo al hombre.

No ha de buscar el hombre las generalidades fuera de sí mismo, sino en su propio pensamiento.

Allí es donde encuentra las CATEGORÍAS AUTÓNOMICAS: las leyes que se imponen á los fenómenos, y *son impuestas* á la inteligencia.

Pero al buscar el hombre lo general dentro de sí mismo, sabe de antemano que no ha de encontrar sino generalidades relacionadas con su individuo: no lo general absoluto, lo universal, sino lo general particularizado á su modo (abstracto).

Hegel confunde este general con lo universal, suprimiendo la distinción, imprescindible, en todo caso, por más que lo general, suponiéndolo *negativo*, sea en efecto lo universal que siente el hombre sin comprenderlo.

Haga lo que quiera el hombre, ni se exime de lo universal, ni lo comprende, si no comprende *que lo simboliza*; esto es, que se halla con lo universal en la misma relación en que está el fenómeno con la ley; en una *relación genérica*, tan evaporada en lo indefinido, que solamente se la concibe como ingerencia en el pensamiento

del necesario no saber, enfrente de lo que se sabe.

Generalización.—Lo general es lo que se define en el pensamiento, enfrente del sentimiento de lo indefinido, ó sea de la nada en absoluto

La nada en absoluto es lo imposible. En relación es todo lo posible, y lo posible en general, es ley impuesta como *debiendo ser* realizada ulteriormente, por más que pueda no serlo, en virtud del mismo coeficiente indefinido que *autoriza* la definición de todo fenómeno posible y, por encima de todos los fenómenos posibles, la definición de leyes, que, *autorizadas*, de este modo, se llaman *autónomicas*.

La definición autónómica de la ley es la función de *hacerse la ley* (lo general) y se llama, en la práctica correlativa, *generación*; así como al hacerse los fenómenos se llama producción.

Lo general nace con la indefinición del fenómeno (número); se consolida definiéndose como ley, y respira como *sentimiento de lo indefinido*. Tal es su función (generalización), la cual, abusivamente refundida en la ley definida ya, es la sustancia espiritual de tantos filósofos.

Lo que se necesita es tener conciencia de que lo general es á lo indefinido lo que los fenómenos á lo general.

Así como lo general es el sentimiento de todo sentimiento externo, debe sentirse á sí propio como sentimiento del *límite supremo*, del *ceró* de realidad.

En suma: lo particular puede ser conocido en general.

Lo general puede ser conocido en particular (esto es, sentido).

Hay aquí un círculo; el conocimiento, demanda sentimiento y viceversa

y por eso se le llama conocimiento (noción correlativa).

Lo general en general, y lo particular en particular, sin relación intermedia, no pueden ser conocidos en teoría.

Mas lo que *no puede* ser conocido en teoría, *necesita* ser sentido prácticamente en general y en particular, *circulando de continuo*.

El que se sintiera á sí propio sin conocerse en particular como yo abstracto, ya que no pueda conocerse en general, no sería individuo humano, sino en lo que tuviera de animal.

Mas lo que le faltaría al hombre de conocimiento personal, si prescindiera sólo convencionalmente del análisis teórica, reveladora de suyo personal, que es su preciosa prerrogativa, lo supliría el sentimiento y viceversa.

El sentimiento suple lo que falta al conocimiento abstracto, otorgando prácticamente lo general á lo particular y lo particular á lo general, sentidos ambos en su mutua relación, é incognoscibles en absoluto; y el conocimiento otorga al sentimiento los dos polos, general en particular y particular en general, sin los cuales perecería en el vacío de la insciencia absoluta.

El máximo absoluto y el mínimo absoluto entre estos dos polos son inasignables; pero el hombre se acerca á ellos todo lo posible.

Genérico.—Cualidad de ser género.

Carácter común de cuanto se refiere á lo general. Lo general en su relación con todo lo particular.

Género y genérico, se hallan entre sí en las relaciones del sustantivo con el adjetivo.

La palabra género representa aquí

al sujeto, y genérico es la subordinación al sujeto de objetos correlativos, que realizan la función de calificar.

General se concibe respecto de la ley; genérico se concibe con aplicación á fenómenos comprendidos en la ley.

Género.—Categoría de la especie, de lo que se llama *calidad*, porque define lo indefinido más allá de toda cantidad definida.

Al definir como calidad lo indefinido en última instancia, dentro del orden cuantitativo, no se hace más que objetivar este elemento indefinido.

Lo indefinido respecto de la objetivación cualitativa, subsiste íntegro tal cual aparecía en la objetivación matemática.

Este indefinido, herencia que recae en el orden de la calidad, no puede definirse ya más que como tiempo, que á su vez se contrapone como función activa y pasiva á todo cuanto definen la cantidad y la calidad.

Por lo tanto cualitativamente este indefinido especial, que se llama universal, es indefinible. Lo único que se define, son géneros por un lado y diferencias por otro, que en conjunto se revelan por funciones lógicas ó cualitativas.

El género, dado ya como representante de lo indefinido, engendra á su vez especies y diferencias fenomenales; pero lo indefinido (libre), representado por el género como ley, que en la práctica se siente como tiempo, es el agente superior, y que engendra *en última instancia dentro del orden viviente* el fenómeno y la ley.

Generoso.—Lo que no se atiene al interés particular, sino al del género común, obrando así más por sentimiento que de un modo consciente y reflexivo. El que es generoso

so por reflexión pasa de generoso á buen calculador.

Génesis.—Análisis de la función generatriz.

Siendo la función generatriz condición indispensable de todo análisis racional, claro está que si el análisis la disuelve por completo ha de llegar simplemente á lo imposible.

Sólo conservando la generación se concibe el análisis de la generación misma que se llama creación.

Entender la creación como un génesis ó análisis racional, susceptible de ser realizado, sin reintegro de la síntesis correlativa, es entender que se entiende lo imposible.

Llegar hasta la creación *ex nihilo* es entender el hombre que ya no puede entender más, aunque sienta en sus entrañas el aguijón de lo indefinido.

Nada humano principia ó se engendra, sin que recaiga sobre un fondo engendrado en un sentido, y en otro sentido no engendrado, porque es imposible, sin ambos extremos, suponer generación.

Génesis y ciencia viviente.

—La ciencia viviente se reconoce como generación: la Fe comienza imponiendo su *génesis* al sentimiento humano. En esto, que es lo más fundamental, se hallan conformes la Ciencia y la Religión.

En lo demás debe reinar la conformidad en general; no ha de ser, sin embargo, extraño que en la exposición del concepto fundamental aparezca alguna disconformidad. La teoría que es la ley, parte de un solo principio; la práctica, que respecto de esta ley primera es toda fenomenal, usa de la libertad misma con que se constituye la ley, para apartarse más ó menos de la ley constituida.

Examinar las concordancias generales y necesarias de la práctica religiosa con la práctica científica, sin perjuicio de las discordancias eventuales posibles, no puede menos de ser un procedimiento útil y siempre beneficioso.

Lo fundamental es la *Generación* y el Génesis como punto de partida de ambas ramificaciones (Ciencia y Fe) de la función divina representada por el hombre. Comienza *El Génesis*: «En el principio creó Dios el Cielo y la Tierra.»

La ciencia viviente: «Presiento lo indefinido que figura enfrente de lo definido en el pensamiento; y lo presiento como principio y fin de todas las cosas. Este principio y este fin, los presiento como generalidad (Ley) que es mi cielo, y como particularidad (fenómeno), que es mi tierra. Como universalidad y como unidad absolutas son *nada* para mí, mas son *todo* y todo en correlación con un creador insondable, misterioso, Dios.

El todo en correlación es generación, creación de géneros y de especies variables en cantidad y en calidad; un organismo que la reflexión retrata inmóvil y que el sentimiento anima con un soplo de vida. Para no ser este organismo letra muerta, *nada*, necesita la intervención de un factor *indefinido* en absoluto; pero definido en forma de ley generadora de todo en el Universo, incluso la serie de generaciones subordinadas á la creación universal.

El Génesis: «Y la tierra estaba desnuda y vacía, y las tinieblas estaban sobre la luz del abismo y el espíritu de Dios era llevado sobre las aguas.»

La ciencia viviente: «En la reflexión aparecen como principio fundamental objetos inmóviles (lo definido puro)

sobre un fondo blanco indefinido, *vacío*. En el sentimiento aparece el espíritu realizado por el hombre, llevado á sus fines por una corriente ideal.»

El Génesis: «Y dijo Dios: sea hecha la luz. Y fué hecha la luz.»

La ciencia viviente: «Y ante el círculo *definido* que rodea cuanto existe, brota como el relámpago de la nube, la luz que se interpone entre él y lo *indefinido*, *cualificando* como indefinido lo que antes aparecía sumido en el piélago oscuro de la *cantidad*».

El Génesis: «Y vió Dios que la luz era buena, y separó la luz de las tinieblas.»

La ciencia viviente: La función luminosa es, en lo inorgánico, lo que en el hombre *la conciencia*; la luz de la razón, la que separa el error de la verdad y aquilata *EL BIEN* en todo acto presente del pensamiento, que se llama reflexión.

El Génesis: «Y llamó á la luz día y á las tinieblas noche, y fué la tarde y la mañana un día.»

La ciencia viviente: Luz y tinieblas, cantidad y calidad, inmóviles en el *espacio* (la reflexión), hacen un día en el *tiempo*. Así queda significada la función, 1.º como sombra, *fenómeno*; 2.º como luz ó *ley*, y 3.º como tiempo ó *función* (cantidad, calidad, cambio y fuerza). Así se constituye en particular, en una duración determinada, lo que en el espacio absoluto sería eternidad de *sér*, y fuera del espacio, el vacío, la nada. Así comienza la vida en general, en una duración, que puede ser más ó menos larga desde el instante (cero real y unidad ideal de duración) hasta la eternidad (indefinición de la misma unidad ideal de duración).

Genialidad, del sanscrito *ja, jas*, origen.—Originalidad en todas

las cosas, iniciativa, libre causalidad.

La genialidad es una forma de espontaneidad. Se ostenta, sobre todo, en el pensamiento, asistido por la reflexión en la función humana por excelencia. Linda allí con la divinidad, y á menudo se la ha simbolizado con divinidades figuradas ó imaginarias.

Iniciativa genial tienen también el animal y la planta, pero sólo el hombre la siente como tal y la reconoce en sus obras.

Genio, del sanscrito *jas*, origen, y *jajammi*, engendrar.—Lo indeterminado en relación con el pensamiento determinado.

El sujeto indeterminado se significa como sentimiento inmediato, dando forma especial, individual y característica á todas las determinaciones de la conciencia. Cada cual tiene su genio, esto es, su costumbre de determinarse é indeterminarse, que puede sentirse tentado á personificar en un ángel, ó en *sér* de cualquier índole.

El mismo sujeto indeterminado, determinándose idealmente de un modo superior, se eleva á grande altura, revelándose por obras originales, grandiosas, que son la admiración de las gentes.

En el genio resplandece la libertad del individuo. La función en que figura es manifestación explícita del elemento indefinido, que el hombre representa; el sello de su individualidad; y no hay para qué atribuir á un ídolo imposible, lo que es tan característico de aquel en cuya vida aparece como elemento inseparable.

La consideración de que el genio viene de Dios, no es parte bastante para desligarlo del acto mismo que le revela.

La revelación de Dios en la con-

ciencia, es al propio tiempo revelación de lo desconocido é incognoscible; con lo cual no se debe contar, al apreciar los acontecimientos simplemente como dados en el curso ordinario de la vida humana.

Verdad es que al hombre cumple humillarse y someter su genio, como todo, á esa sombra que le asedia y le absorbe en el acto mismo en que se hace sentir; mas, al humillarse así, ha de salir de los ámbitos de la ciencia, y entrar en los de la religión; tránsito que no por ser legítimo, deja de suponer un límite tan necesario, como que, sin existir él, nada se podría pasar y traspasar. El tránsito no ha de ser tal que absorba el orden práctico humano, dentro del cual compete al individuo la *responsabilidad* de sus buenas obras, lo mismo que de las malas.

Genital, de genio.—Lo que pertenece al Génesis, lo que representa exteriormente la función de engendrar.

Así hay órganos genitales, cuyo ejercicio realiza en el espacio la función que con ellos se relaciona, y que se concibe, pensándola; en forma potencial teórica, relegada al tiempo futuro; y en forma práctica, experimentándola en lo presente.

Genitivo.—Caso de la declinación que da objetividad al sujeto, haciéndole figurar como diferencia comprendida en algún género.

El nominativo es el *caso* de la indefinición correlativa con un algo definido en general.

El genitivo, el que engendra la definición, el que distingue al *mismo* sujeto en situación teórica.

El dativo, el que define al sujeto en relación con *otro*.

El acusativo y el ablativo expre-

san la función, ejercitándose activa y pasivamente.

Gente, de Génesis.—Lo engendrado por la generación humana.

Gente es la colectividad de las personas, la que hace las costumbres, la que realiza exterior é interiormente la moral, la ciencia y la belleza, ideales no siempre realizados, ó, por mejor decir, no realizados jamás á la altura á que los eleva el pensamiento.

Y, sin embargo, la colectividad, que tan expuesta se halla, en cada uno de sus individuos, á realizar mal lo ideal, es la que dicta su ley, á menudo degenerada, sobreponiéndola á la ley superior, que asume el derecho de realizarse á sí propia, con independencia de cualquier modo en que aparezca realizada.

Gente es un pueblo; las gentes son los pueblos; y el mundo social se confecciona colectivamente, como el mundo filosófico se confecciona en la generalidad representada particularmente por algunas individualidades confundidas entre la gente.

Gentil, de genio.—Se dice que tiene gentileza quien aparece ante los demás con exterioridad calificable de algún modo más ó menos privilegiado.

Se llamaron gentiles los que dieron carácter exclusivamente humano á la divinidad, que se eleva obstinadamente por encima de toda objetividad posible.

Gentío, de gente.—La colectividad de representantes del género humano. Donde se reúnen muchos animales ó muchas plantas no se dice que hay un gentío, sino muchos individuos, vivientes á su modo.

Y, sin embargo, la iniciativa, que es condición de las gentes y del gentío representantes del genio, la ejercitan

asimismo los animales y las plantas, distinguiéndose en esto de los cuerpos inorgánicos.

Genuíno, del latín *genuinus*, puro. — El engendro particular que se conforma con su tipo generador. Es genuíno lo que pertenece en realidad á la función generadora á que aparenta pertenecer.

Geografía, del griego *gheo*, tierra, y *graphein*, describir. — Ciencia de la tierra, símbolo común de todas las funciones inorgánicas posibles.

Esta ciencia nos enseña en nuestro planeta: tierra firme, aguas, atmósfera y volcanes: los cuatro elementos sentidos instintivamente por la antigüedad.

Vemos también en la tierra dos polos *contrapuestos*, y, entre ellos, variedad de símbolos de las funciones posibles: sus ríos circulando; sus mares palpitando como el corazón de los animales; sus partes íntimas diversificándose en innumerables combinaciones; su función calorífica dilatando y condensando el cuerpo común, y el todo producido por causa inicial incognoscible, y amenazado de muerte por una gigantesca tempestad.

Geología, *geo*, tierra; *logia*, lógica. — Después de recorrer y describir la tierra en su parte definida y encerrada en el espacio, se eleva el pensamiento á sus cambios en el tiempo.

Para que le sirvan de datos, examina las capas de la tierra, su naturaleza y posición, y las probabilidades que sugieren respecto de la formación del globo terráqueo, de esa creación inicial, vedada en absoluto á la inteligencia; pero asignable *relativamente*. Con esta salvedad son admisibles las teorías geológicas, que han venido á ocupar científicamente el lugar de las antiguas cosmogonías.

Geometría, *geo*, tierra; *metria*, medida. — Ciencia del espacio.

Para que haya ciencia del espacio se necesita el número, y para la del número el espacio. El número y el espacio son los polos contrapuestos de la cantidad. Los números son el límite de los intervalos, y los intervalos son el límite de los números.

La circulación fundamental entre los polos contrapuestos *sér* y *no sér* se subdivide en dos: cantidad (número y espacio), en el polo *sér*; y calidad en el polo *no sér*. Una tercera circulación, que debe concebirse como circulación entre la cantidad y la calidad afirmadas y su negación común, realizable en el tiempo, es la que aparece como fuerza en sus dos modos, activo y pasivo.

La Geometría da solución á algunos problemas insolubles en Aritmética, porque versa sobre lo indefinido que queda *fuera* del número definido.

En cambio, la Aritmética da desde fuera al espacio la determinación *precisa* que no tiene dentro de sí mismo.

Gerencia, del latín *gero*, hacer. — La función de hacer. — Intervención del tiempo y de la fuerza en un orden funcional.

La vida práctica es gerencia de la teórica; la vida del cuerpo es gerente de la práctica fenomenal correlativa; la del espíritu es gerente de la práctica legal de sí propia. Ambos gerentes lo son de un espíritu indefinido, al que obedecen, sin poderle encerrar jamás dentro de sus gerencias.

Germen, de gerente. — Gerente subalterno que inicia (acto) ó *puede* iniciar (potencia) un procedimiento funcional.

El germen se inicia viviendo bajo la dependencia de otra vida, en la

cual está comprendido como uno de tantos órganos.

Sólo se distingue entonces de los demás órganos del animal ó del vegetal, en que tiene la *potencia* de vivir con vida propia.

Esta potencia radica en el pensamiento de quien la afirma; es un concepto que se forma cada cual de fuerza *posible en determinadas circunstancias*.

Son estas circunstancias el advenimiento de la actividad ostensible, ó sea del acto correlativo con la potencia, y el concurso de condiciones exteriores relativas á cada caso particular.

Mientras estas condiciones, ni se oponen ni favorecen la vida del germen llegado á su madurez, puede suspenderse el *acto* de la vida, sin que se pierda del todo la fuerza que, como potencia, subsiste mientras el germen es tal germen.

Gerson, filósofo del siglo XIV, que impone límites á la Ciencia, y priva de ellos á la Fe, diciendo que la revelación es el origen único de la verdad. La teología mística — dice — no es ciencia abstracta, sino también experimental, que se apoya en experimentos íntimos de las almas piadosas. La virtud, el amor y la penitencia son más aptas para darnos la evidencia de Dios, que las sutilezas de la Lógica.

Por participar algo del modo de pensar de Gerson, se pronunció Santo Tomás contra el argumento ontológico de San Anselmo, demostrativo de la existencia de Dios.

Cierto es que la reflexión humana no acierta á deslindar la imagen positiva de Dios; sólo tiene la negativa, depositada en el fondo del pensamiento, como la negativa de los obje-

tos en la cámara obscura del ojo. Esta negativa ideal se diferencia de la real en que, ni se la comprueba con el objeto positivo, ni se la puede comprobar; pero, así y todo, suministra una relación, que se encamina resueltamente á lo absoluto, marchando paso á paso y sin dejar de andar en la práctica viviente.

Así llega la Ciencia, por aproximación indefinida, á donde llega de un golpe el sentimiento religioso, presentándose absoluto y desprovisto de reflexión correlativa en un determinado instante, ó en una serie más ó menos larga de instantes sucesivos.

Gerundio, del latín *gerere*, hacer. — El sentido común ha elegido, para significar el *tiempo*, que compendia la función práctica, la misma *raíz* verbal en que *radican* conceptos análogos: gerente, haciente, general, generación y hasta función y fuerza.

Á cada verbo corresponde un gerundio, el cual puede ser simple ó recíproco.

El gerundio simple simboliza al que hace sin extenderse á lo que es hecho.

El gerundio recíproco significa al que hace y lo que es hecho, distinguidos é identificados entre sí.

El gerundio recíproco *haciéndose* es algo, en parte hecho, en parte no hecho, y en relativa totalidad, una y otra cosa desde distintos puntos de vista.

Haciéndose en general, se concibe una serie viviente sin individuo que la determine.

La serie, determinada en un individuo, resulta afectada por límites, que sólo permiten concebirla como anillos simbólicos de una serie total irrealizable.